

LECCION INAUGURAL.

QUE EN EL DIA 12 DE DICIEMBRE
DE 1804.

DIXO

EL DOCTOR DON FRANCISCO SALVÁ, PRIMER CATE-
DRÁTICO DE CLÍNICA DE LA REAL ACADEMIA MÉDICO-
PRÁCTICA DE BARCELONA, &C. EN LA ABERTURA DEL
CURSO DE PREELECCIONES SOBRE LAS CALENTURAS PU-
TRIDAS, MALIGNAS, CONTAGIOSAS, Y PESTILENCIALES.

EN CUMPLIMIENTO DE LA REAL ORDEN DE 25 DE
NOVIEMBRE DEL MISMO AÑO.



*de la R. Academia Médica
de Madrid*

Con Licencia.

BARCELONA. En la Imprenta de Francisco
Ifern y Oriol.



1804

1028068

REAL ORDEN.

La Real Junta Superior gubernativa de Medicina, con fecha de 30 de Noviembre último, trasladó al Estudio de Clínica de Barcelona establecido por S. M. baxo la direccion de la Real Academia de Medicina-Práctica de la misma, la Real orden que sigue: " En papel de ayer me » dice el Señor Don Pedro Ceballos lo si- » guiente. = Viendo que las enfermeda- » des malignas y contagiosas repiten con » frecuencia, y casi se han hecho genera- » les en la España, los Médicos Consul- » tores de la Junta Suprema de Sanidad » han propuesto á ésta: que sería una » muy oportuna providencia el que se » expidiese inmediatamente un Decreto » absoluto á todas las Universidades, y á

» todas las enseñanzas de Clínica esta-
» blecidas en el Reyno, á fin de que los
» Catedráticos de Clínica, y los de ter-
» cero y quarto curso de las Universida-
» des, en que enseñan las calenturas y
» demás afectos internos, hiciesen inme-
» diatamente, aunque fuese interrumpien-
» do algun tanto su enseñanza diaria, al-
» gunas prelecciones sobre las calenturas
» pútridas, malignas, contagiosas, pesti-
» lenciales, y aún de la misma peste, a-
» ñadiendo que desde ahora en adelante
» los Catedráticos de Medicina deberán
» detenerse con muy particular cuidado
» sobre estos asuntos, para que de este
» modo los Médicos reciban con antici-
» pacion esta tan útil y tan necesaria
» doctrina, y con toda la extension que
» sea posible. De esta consulta hecha por
» la Junta Suprema he dado cuenta al
» Rey, y habiéndose servido S. M. apro-
» bar la propuesta de los Médicos Con-
» sultores de la Suprema, lo comunico á

» V. E. para que tenga el debido cumpli-
» miento esta Soberana resolucion, y por
» el Ministerio de su cargo se expidan las
» órdenes convenientes.”

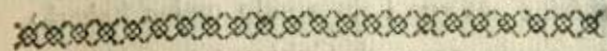
“ Y habiendo trasladado esta Real re-
» solucion al Consejo para su cumplimien-
» to, lo participo á V. S. de orden de S.
» M. para el mismo fin en la parte que
» le toca, y para su gobierno. Dios guar-
» de á V. S. muchos años. San Lorenzo
» 26 de Noviembre de 1804. = Joseph
» Antonio Caballero. = Señores de la Jun-
» ta de Medicina.”

La Real Academia de Medicina Prác-
tica resolvió dar cumplimiento inmedia-
tamente á lo mandado por S. M. abriendo
un curso público de enseñanza de las calen-
turas expresadas en la Real orden, inclusa
la misma peste, empezando por la expli-
cacion de la calentura pútrida - biliar-
maligna llamada fiebre amarilla.

Se hizo la abertura pública de esta
útil enseñanza en la mañana del Miérco-

les 12 de Diciembre á las 11, en la sala de la Academia en el Real Palacio de la Inquisicion. El primer Catedrático de Clínica Dr. D. Francisco Salvá, dixo esta leccion inaugural.

Deseando á mas la misma Real Academia facilitar por todos los medios posibles las sábias y benéficas disposiciones de S. M. ofreció dos premios para los dos Alumnos del Real Estudio de Clínica dirigido por la Academia, que concluido el curso empezado de dicha calentura manifiesten por medio de oposicion, á juicio del mismo cuerpo científico, ser los sobresalientes, ó que mas adelantaron en el conocimiento, causas, pronostico, curacion y precaucion de aquella enfermedad. El primer premio consistirá en una medalla de honor de plata, y una obra selecta de Medicina: el segundo en una medalla de plata igual á la primera.



La novedad excita siempre la admiracion, y si aquella recae sobre cosas que nos amenazan de cerca, tras ella viene el terror que ocasiona mil desgracias. Quando TIBERIO CESAR publicó que padecia el mal dicho *colera*, toda Roma se llenó de admiracion y de espanto, persuadiéndose ser un morbo nuevo, y que el Emperador era el primero en padecerle, segun nos refiere PLINIO (1). Es cierto que, mejor exáminada la cosa, el dolor cólico que padeció TIBERIO, ni era mal nuevo, ni desconocido de los buenos facultativos de aquel tiempo; pero lo era para el Público, y esto bastó para sobresaltarle.

Divulgóse en Cadíz en 1800. ser las calenturas reynantes á la sazón la fiebre amarilla, y aún la fiebre amarilla de A-

(2)

mérica, lo que habria sido mejor haberlo reservado para el Gobierno; pero estos dos epitetos fueron nuevos al comun de los vecinos de aquella Ciudad. Por desgracia no se acordaban haberse tal fiebre padecido allá en 1730, y 1731. segun se lee en el dictámen que los Médicos de Cámara D. DIEGO GAVIRIA, y D. JUAN DE YSASI YSASMENDI, diéron á la obra de D. JUAN DIAZ SALGADO. Tenian tambien olvidado, que en 1764. en los meses de Septiembre y Octubre habia reinado entre los Gaditanos esta misma calentura, segun nos refiere LIND (2). Esta creida novedad, añadida á lo grave, mortal y difundido de la fiebre, sobró, para que las gentes se llenasen de terror, el qual tiene un influxo tan poderoso sobre la propagacion de las enfermedades por contagio, que algunos niegan, que lleguen á cundir en los que no las temen, y que se mantienen con un ánimo tan tranquilo y sosegado, como consiguió hacerlo

(3)

DIEMERBROECK en medio de infinitos apestados, quedando asi libre de la peste. Los Franceses que huyeron de Santo Domingo á Filadelfia, no temiendo la fiebre llamada amarilla que reynó allá en 1793, 94, y 95, vivieron sin precaucion alguna entre millares de calenturientos, y ninguno cogió la fiebre que desoló aquel Pais, si debemos creer á DEVESE, citado por CASSANT (3).

Despues de Cádiz, cundió la fiebre en Sevilla y otros Pueblos de Andalucía, donde por iguales causas resultaron destrozos semejantes; y esto con tal rapidéz, que BERTHE, empeñado en sostener, que la calentura de Andalucía fué puramente contagiosa y no epidémica, tubo que añadir *extremadamente* contagiosa (4); porque conocia bien, que una calentura, hija sola del contagio, no suele esparcirse con tanta prontitud, como hizo la fiebre de aquella Provincia. Quizá el terror, nacido de la supuesta novedad del

B

mal, contribuyó en aumentar la disposición á recibir el contagio, segun dexamos dicho.

Descubrióse una fiebre semejante en Málaga el año pasado. Olvidáronse los Malagueños que en 1741. ya les habia azotado, segun se refiere en el dictámen de los Médicos de Cámara citados ántes; la creieron venida de lejos y nueva, el horror y espanto se apoderaron de las gentes, y el mal cundió é hizo los estragos que yo no debo referir por no consternar á los que me favorecen.

La creida novedad en los males no solo es perjudicial al Público por los respetos expresados, lo es tambien, en quanto deslumbra á los Profesores, desviándoles del recto plan curativo, y haciéndoles titubear en la eleccion de remedios. El lenguaje enfático y misterioso con que algunos oráculos de nuestra Profesion han hablado de la novedad y genio peculiar que han supuesto en varias epidemias,

hará mas patente mi proposicion, bien que su importancia me obligará á entrar en discusion para probar el abuso que se ha hecho de la tal particularidad de las epidemias.

Escribió BOERHAAVE (5) en el aforismo 1404. primero del titulo de enfermedades epidémicas. " Debe advertirse sobre todo, " que los males de los fluidos, descritos " hasta aqui, aunque por su nombre, por " la mayor parte de señales, y algu- " na especie de acierto ó buen éxito en " la curacion, parezcan ser los mismos " á los incautos, sin embargo por su in- " dole oculta, por los fenómenos que so- " lo observan los peritos, por la varie- " dad del periodo de su aumento, estado, " coccion, ó crisis, por sus resultas, su- " ceso, debido método de curarse, á me- " nudo se diferencian sumamente las en- " fermedades epidémicas de las espora- " dicas" ó lo que es lo mismo tienen un ayre de novedad.

Hasta aqui nada hay propio y peculiar de las enfermedades febriles epidémicas que no convenga á las esporádicas. Una pleuresia inflamatoria concuerda en muchas circunstancias con la biliosa pura, y con la catarral pura; pero se distingue en otras, y se distingue tambien infinito de las complicadas ó compuestas de inflamatorio y bilioso, de inflamatorio catarral, de bilioso catarral, especies comprendidas baxo el género de pleuresias, conocidas confusamente por los antiguos, segun puede deducirse de ARETEO (6), casi coetaneo á HIPOCRATES; pero puestas mas en claro por TYSOT y otros Modernos, sobre todo por SELLE. Ahora pues, el que esté bien instruido de la *Piretologia* de este escritor entenderá todo el misterio, con que varios autores hablan de ciertas enfermedades epidémicas; por exemplo VANSWIETEN. Este célebre escritor en el Comentario del aforismo de BOERHAAVE, de que estoy ha-

blando, para comprobar la singularidad de las enfermedades epidémicas dice: "Vi una epidemia de pleuresias que se burlaban de la acostumbrada curacion de esta enfermedad, que no sufrían la repetición de sangrias, y que cedían á la abundancia de emolientes y de oleosos." Si las tales pleuresias, digo, fueron de casta catarral espasmodica y benigna, como se ven esporadicamente á cada paso, ¿hay algo que admirar, ni hay cosa alguna singular, ni nueva en lo que dice este celebre escritor? En pocas palabras, el que conozca la distincion de las especies de los males, comprendidos baxo un mismo genero, verá, que todo quanto se nos ha dicho, que en una epidemia las pleuresias han terminado por esputos, otras por sudores, otras por cursos biliosos: que unas han durado mas que otras, que en estas han aprovechado las sangrias, en aquellas los vomitorios, en las otras los sudoríficos, se comprende facilmente,

atendiendo á que hay pleuresias inflamatorias , las hay biliosas , catarrales complicadas de estos y que esta variedad es la que produce la diferencia de síntomas y de terminacion , y obliga á la diversidad de remedios , y no la circunstancia de ser epidemicas ; porque lo mismo se observa en dichas especies de pleuresias esporadicas ; y la distincion que se nota , es , que en una epidemia suelen generalmente ser todas de una especie , como por exemplo catarrales , ó inflamatorias , &c. y quando reynan esporadicamente , unos enfermos padecen la pleuresia inflamatoria , otros la catarral , otros la biliosa , &c.

Contraheiendo esto al asunto del dia , deberé decir , que si de las calenturas , en cuyo discurso se presenta la tericia , que las ha hecho llamar *amarillas* , hacemos un genero , esta fiebre encerrará en si algunas de genio continuo , otras de remitente , y aun algunas de carácter intermitente. Ahora bien : esta fiebre baxo varios

aspectos ha reynado epidemica y esporadicamente ; se admirará , que se haya presentado baxo diferentes formas como Proteo ? ¿ Que en unas partes del Globo haya terminado de un modo , en otras muy distintamente ? ¿ Que novedad , que singularidad hay en esto , sino para los que no son del arte ? Se habrá visto , como en las pleuresias , que en unas epidemias la fiebre con tericia habrá sido en general mas de indole remitente que continua , mas inflamatoria que biliosa ó nerviosa , ó al contrario , asi como de las demas epidemias. Digo *generalmente* , porque no dexa de haber algunas excepciones. Asi en la descripcion del garrotillo epidemico y contagioso que trahe MR. PLANCHON se lee , que en los sugetos sanos y robustos tenia un caracter inflamatorio , y en los debiles y cacoquimicos era putrido , acompañado de petequias y disolucion de sangre (7).

En las lecciones sobre las especies de las fiebres con síntomas ictericos , de que

habla CHAUFFESSIÉ, escogido por la Academia para texto de la enseñanza de este Real Estudio; verán ustedes ejemplos de haber sido esta calentura mas ó menos inflamatoria, mas ó menos nerviosa en una misma epidemia, segun la disposicion de los sujetos. RERTHE citando otros autores, y lo que ofreció la tal fiebre, en Andalucía en 1800, confirma esta verdad (8); por cuya razon dixo muy bien este Cuerpo, en el dictamen que dió al Gobierno en 22 de Noviembre del año pasado: "La Academia se mostraria muy nueva
 " en el manejo de las enfermedades popu-
 " lares con evidencia de contagio, ó sin
 " él, si se pusiese á prescribir reglas fi-
 " xas: Parece debe dexarse á la pruden-
 " cia de los facultativos el tratamiento
 " particular de los enfermos; porque las
 " varias circunstancias y complicaciones
 " obligan á apartarse de planes generales.
 " Además que todas las enfermedades co-
 " munes, inclusa la de Cadiz y Sevi-

"lla de 1800, han confirmado aquel sa-
 " ludable aviso de SIDENHAM (*qua methodo*
 "*currente anno agrotos liberabis, eadem*
 "*ipso anno jam vertente è medio tolles.*")"

El que conozca pues dichos males esporadicos, los conocerá tambien quando sean epidemicos, porque no hay el disfraz con que han pretendido algunos que se encubrian las enfermedades epidemicas, ni la diversidad y novedad; y es innegable que ceden á los mismos remedios, que quando esporadicos en todos lugares y tiempos. Varios modernos nos han advertido ya, que las epidemias descritas por HIPPOCRATES son las mismas que se han observado en otras partes; y TISSOT nota muy bien, que los males biliosos se curan ahora del mismo modo que en otros tiempos y en otros lugares. Mr. MOUBLET nos dice: Que en Tarascon reynó al invierno de 1753 una epidemia casi identica á la que HIPPOCRATES vió en Taso despues de un invierno muy seco y riguro-

so, y que describe en el cap. 3. del lib. 1.^o de Epidemias (9). En la relacion de las enfermedades epidemicas de VALENCE de AGENOIS de 1758 dice su Historiador Mr. GIGNOUX, la tos, las pleuresias, las fluxiones catarrales que acabamos de describir, son muy semejantes á los males de la constitucion epidemica del lib. 6. Secc. 7. de HYPOCRATES, è identicas á los de que habla SYDENHAM en la seccion 5. cap. 5. (10). LEPEC en el discurso preliminar de su libro de epidemias (11) nos dice: que FREIND refutó victoriosamente á su Paysano SYDENHAM sobre la opinion de la supuesta diversidad de calenturas; y valiendose de las mismas observaciones que este refiere, probó que las fiebres epidemicas descritas por HYPOCRATES han existido y existirán en todos tiempos; así como CLIFFON WHINGHTERINGAM demostró con quinze años de observaciones que serán las mismas en todas las regiones de la tierra, como habia dicho ya el padre de la Medicina.

Pero para probar VANSWIETEN el referido disfraz, con que á veces, segun dice, se presentan los males epidemicos, expone, que la peste llega á ocultarse baxo el habito de pleuresia, de catarro y garrotillo, hasta que despues parecen los bubones que manifiestan el genio de la enfermedad. Y le habria sido facil añadir, que en el tifo ictéroides se observa lo mismo, de suerte que no se conoce á veces hasta verse los enfermos amarillos, como sucedió en la epidemia del lugar vecino, á Berna de los Suizos, inserta en las obras menores de HALLER (12), y en la fiebre de Cadiz de 1800. (13). Pero todo aquello procede de complicarse á menudo la peste con otros males, así como á veces las fiebres malignas se juntan á las viruelas, segun VANSWIETEN mismo confiesa (14). Ni es alguna cosa extraña lo que añade, de participar las enfermedades intercurrentes á menudo del genio epidemico. Y á la verdad, si este proviene de una causa general

muy poderosa , por cuyo motivo se hacen tan comun, debería reputarse por cosa muy singular , que los enfermos , ya debiles por razon de su mal , triunfaren de una causa , á cuyo influxo se rinden los hombres mas sanos y robustos.

¿Pero acaso todas las fiebres epidemicas han de ser siem pre de las especies de calenturas conocidas? ¿No podrá haberlas de genio especial distinto de las que se conocen? No pretendo tal cosa , y solo sostengo , que generalmente las epidemias febriles incluso las de tifo ictérodos , en las quales los enfermos se pintan de amarillo , son especies de calenturas conocidas , sin que en sus sintomas, terminacion, y curacion ofrezcan variedad substancial para aquel que conozca la historia completa de las calenturas. No acabaria nunca , si , cotejando las epidemias de unos paises con las de otros , ó con enfermedades esporadicas , quisiere probar esta verdad ; y á los que la pusiesen aun en duda

bastará remitirlos á Mr. DESMARS hablando sobre la epidemia de Bolonia , vecina al mar , á Mr. GOSSE sobre la de S. Amand , y á Mr. MARET sobre la de Dijon de 1761 , cuya identidad con otras epidemias han demostrado muy bien (15). Mas por esto ni negaré , ni admiraré , que llegue á andar con el ayre algun vicio de especial naturaleza que produzca una enfermedad particular y distinta de todas las que conocemos. Ni tengo por inverosimil , que las viruelas , el sarampion , el morbo venereo hayan sido en su origen males epidemicos , originados de particulares circunstancias que no se han hallado despues jamás , pero que , habiendo nacido de ellas mismas dichos males contagiosos , subsisten despues sin el concurso de la causa primitiva , porque no se ha tenido la felicidad de destruir el contagio de dichos males , como VANSWIETEN enseña (16). Por lo que toca al tifo ictérodos de SAUVAGES lo examinaré con particularidad , quando se resuelva

la cuestión que propone el Dr. CHAUFESSIÉ, á saber si el mencionado tifo está comprendido entre los causones ó fiebres ardientes de HYPOCRATES. Entonces propondré los fundamentos que hacen recelar, si esta fiebre será como la miliar, que en otros tiempos á modo de grande epidemia desoló varios Pueblos de Alemania, sobre cuya novedad hubo tambien entonces fuertes debates, y despues ha continuado á verse esporadicamente. Aqui diré solo, que la fiebre con tericia, antes tan común en las Antillas, es rara ya allá, y se propaga en los Estados unidos Americanos, y entre nosotros, segun observa el testigo ocular Mr. CASSANT (17), y aunque esto probará mas la importancia ó necesidad de haber entrado en esta discusion, acabará de conocerse con la prueba terminante que voy á dar, de que la presumida novedad en los males, deslumbra al Profesor ó le desvía del verdadero método curativo.

Para esto bastará la confesion del ingenio SYDENHAM, quien dice: que al presentarsele una de las que el llama enfermedades nuevas, estaba dudoso sobre la curacion, y que hasta tener bien averiguado el genio de ella, no pudo impedir que se le desgraciasen algunos enfermos (18). Ahora bien, leamos con cuydado y sin preocupacion las obras de SYDENHAM, y se verá que tubo razon FREIND citado arriba, para decir, que su Paysano no describe enfermedad alguna esporadica ó epidemica nueva, cuyas reglas curativas no estubiesen medianamente explicadas en los Autores, de los quales parece haberse desentendido SYDENHAM, fiado con demasia en su propia observacion, y que no se hayan aclarado despues mas en los escritos de PRINGLE, HUXAM, SELLE, TISSOT y otros muchos. No negaré que las enfermedades epidemicas se presentan á veces con tal ambigüedad, que al mas lince no le es facil conocerlas bien, ni saber lo que

debe practicarse; pero sobre que esto no es peculiar de las epidemias, y que se verifica tambien en los males esporadicos, en ninguno sucede con la generalidad que supone el texto de SYDENHAM. Vemos pues que este Profesor se equivocó, y se le murieron varios enfermos por haber creido nuevos y desconocidos los males que se le presentaban. Y si á este grande observador le sucedió tal desgracia ¿podremos pensar, que otros menos advertidos que él, serán mas afortunados? Luego debe desterrarse el abuso de llamar los morbos con nombres peregrinos, y que nos den ideas de novedad en aquellos de los quales no está aun bien probada.

El nombre influye mas en las cosas médicas de lo que podria creerse á primera vista, por esto el Dr. CHAUFESSIÉ se detiene en buscar el nombre, con que han de llamarse las fiebres, cuyos enfermos se descubren pintados de amarillo. Podrá haberse notado, que en la Real orden de

S. M. que se ha leído; no suena el de fiebre amarilla, con que se conoce generalmente la calentura que está desolando varias Provincias de España, sobre cuyas fiebres recae la soberana deliberacion. Pero dexará de admirarse esto, si se atiende á que ella se ha tomado por la propuesta de los Médicos consultores de la Junta Suprema de Sanidad, los quales saben, como debe hablarse, y conocen la impropiedad de dicho nombre. A mas de que la sola circunstancia de juzgar las gentes, que la fiebre pagiza, ó amarilla, nombre para ellas tan extraño como el de Cólón para los Romanos, era mal nuevo, exótico y desconocido de los Medicos del pays, es mas que suficiente para no usarle y llamarla *fièvre putride bilieuse maligne*, porque este nombre sobre carecer de la impropiedad é inconvenientes apuntados, es él competente á la calentura que quiere nombrarse. SAUVAGES, cuya nosologia sigue esta Real escuela por orden de S. M.

le llama *tiphus icteroles*, el Dr. CHAUFESSIÉ, aunque en la portada la dixo fiebre amarilla (*febris flava*), con todo en el cuerpo de la obra reprueba este nombre, y le pone el de *tiphus tropicus*. Esto me dará pie para hablarlo en una de mis lecciones largamente, porque, aunque el nombre no muda la esencia de las cosas, con todo las hace variar en el concepto de muchas gentes.

A la epidemia de Cadiz de 1731, que iba acompañada de manchas ictericas y de vomito negro, se le dió el nombre de peste, trastornó la Corte que estaba en Sevilla; disponia su marcha; pero el Médico Sevillano comisionado del Señor Médico de Cámara Dr. CERVI que pasó á Cadiz, probando la falsedad del aserto y aun del contagio, serenó la tempestad. La Corte permaneció en Sevilla, y no se suspendió el Comercio, como lo asegura SALGADO. Vea-se pues con quanta cautela se ha de ir en el nombre que se dá á las enfermedades.

Por otra parte las Reales órdenes que se expidiesen sobre puntos gubernativos de las fiebres de que hablamos, se eludirian facilmente, si solo empleasen el nombre de calenturas amarillas. Con efecto, siempre que el médico no viese pagizo al enfermo, arguiría con razon, que faltaba el sintoma característico, y del qual se deducia el nombramiento de la dolencia; por consiguiente diria con fundamento que no podia llamarse tal. Al paso que explicándose la orden de S. M. con los terminos de fiebres putridas, malignas, están ya comprehendidas las que las gentes llaman amarillas, no queda ambigüedad en el asunto, ni cosa alguna que suene á mal nuevo y desconocido.

El Dr. CHAUFESSIÉ buscando, si la fiebre llamada amarilla es el *Causón* de HYPOCRATES, si ha nacido en Europa espontaneamente, ó sin semilla extraña, si es ó no contagiosa, combate abiertamente la supuesta novedad de dicha calentu-

ra, y al mismo tiempo dá materia para varias lecciones importantes, en las cuales deberá explicarse, quando una enfermedad es epidémica, quando contagiosa, y lo que ustedes, amados alumnos, deberán hacer en las relaciones ó dictámenes que pida el Gobierno, á fin de conciliar los intereses y salud del particular, con la seguridad y salud pública; y á fin de que antes de tiempo no se tomen providencias ruidosas, mas propias para amedrentar y extender el daño, que para contenerle y sufocarle, que ha de ser el fin de este delicadísimo negocio, que exige de parte del Médico y de la Superioridad mucha prudencia, mucha madurez, grande silencio, y disimulo en precaverse. Es por demas decir que sobre este particular las obras del Cardenal GASTALDI, del MURATORI y de PAPON serán las fuentes en que beberemos; Autores que tratan bien este punto político, sin ser sospechosos no siendo medicos.

El modo de practicar las disecciones anatómicas puede incluirse en este punto de providencias ruidosas, hasta que las gentes estén mas familiarizadas, con este modo de ilustrarse sobre las enfermedades. A la verdad, por mas que se haya querido ridiculizar el cuidado de ir á buscar la causa de las fiebres de mala especie en los cadáveres, descompuestos y trastornados, á pocas horas de haber espirado los enfermos; por mas que se haya voceado, que con la diseccion solo se encontraban los efectos, y no las causas de las fiebres; con todo explicando el Capitulo de CHAUFFESSIÉ, sobre las disecciones anatómicas de los muertos de la tal fiebre, no será difícil probar el buen partido que se podrá sacar de ellas; y, cotejando las del autor con las muchas de los muertos de la enfermedad del Puerto, que se hicieron el año pasado en esta Ciudad, las que proporcionará el Archivo de la Academia, se verá la utilidad de este fastidioso y arries-

gado trabajo anatomico para el conocimiento de las causas del mal, y para convencernos, que los efectos de él no son nuevos en Europa como se habia pretendido.

El mismo Autor nos proporciona materiales para el convencimiento de lo falso de la supuesta novedad, hablando de las causas ocasionales, dispositivas, y de la que llaman proxima. Estas pruebas se darán en las prelecciones, en las quales á lo que el Dr. CHAUFESSIÉ escribe sobre la causa proxima de la calentura referida, deberá añadirse el exámen de la opinion de algunos modernos sobre el ácido septico ó putrefactivo, que admiten por causa proxima de dicha fiebre, y de otras semejantes. Quien habia de creer que la teoria Quimica de ácidos, y alcalis, combatida energicamente por BOERHAAVE y otros debia volver á levantar la cabeza; pero habia dicho ya HORACIO por otro motivo: *Multa renascentur, quæ jam cecidere.* En

las lecciones veremos lo que habrá de juzgarse de este renovado sistema.

Se corroborará mas la supuesta novedad de la fiebre expresada, con mis lecciones sobre el diagnostico y pronostico de ella, en las quales deberé detenerme mucho en exponer quando una fiebre debe llamarse tal, y buscando si la malignidad es una cosa añadida, que asi como se hermana con la calentura, se junta tambien con la pleuresia, viruelas, sarampion y otros males. En una palabra, miro como obligacion mia, investigar, si la fiebre maligna es un genero simple especial y distinto de todos los demas, ó bien, sino existe jamás sin las fiebres que llama PINEL primitivas, ó si forma siempre una calentura compuesta; porque conocidos asi mejor los elementos que la componen, es mas facil comprehender, en que consiste la supuesta novedad de esta fiebre, y atinar con el verdadero plan curativo, aplicandolo á la de que tratamos.

Aunque sobre el método de curarla se ha extendido bastante CHAUFESSIÉ, no puede negarse, que se ha perfeccionado mucho con los trabajos mas modernos, y asi se procurará instruir á ustedes, estimados discipulos, con lo que se haya adelantado sobre los planes curativos. Pero debemos confesar, que en este punto, tenemos mas motivo de humillarnos que de ensoberbecernos. Yo creo que por desgracia se verifica aun lo que al 2 Noviembre del año pasado decíamos al Gobierno mis estimados amigos y consocios Don Buenaventura Vila, Don Vicente Mitjavila y yo en las reflexiones sobre la enfermedad del desgraciado Capitan Olandés PLOUEN, variando algo el pentametro del distico de OVIDIO.

*Non est in medico semper releuetur ut æger
perdocta passim plus valet arte malum.*

Cartas fidedignas venidas de Gibraltar aseguran, que la fiebre referida ha acabado con la mitad de los vecinos de

aquella agolpada poblacion, y que hay regimiento del qual no viven ya mas de tres soldados, y esto, con todo de haberles mandado acampar luego, y hecho las precauciones que solo puede tomar aquella nacion opulenta.

La parte precautiva ó profilactica es la que falta enteramente en el CHAUFESSIÉ; pero de lo que la Academia trabajó el año pasado sobre las precauciones necesarias en las circunstancias de la calentura maligna, encendida en nuestro Puerto, hallaremos materiales sobrados para las prelecciones, y para notas aforisticas, con las quales puedan acordarse ustedes de lo que se les haya explicado. A la verdad, la parte profilactica es aquella en que por ahora debemos confiar mas, hasta que quiera Dios revelarnos remedios mas eficaces de los que se han aplicado contra los tifos icterodes, y aun contra la misma peste, ó bien hasta que estos males hayan suavizado algo su furor, asi como se ha verificado ya con

otros de indole contagiosa. Un mal que mata á veces á personas sanas á poco tiempo de haberse declarado, bien necesita refrenar su furor, para que salgan contra él las reglas de nuestra profesion.

Asi, apuntando los perjuicios que puede causar la opinion de la novedad de la referida calentura, y lo que hay que decir contra este modo de pensar, he dado tambien una idea del plan que seguiré en las prelecciones, mandadas por S. M. que era el objeto del dia. Debo advertir que sobre la peste la Academia no ha escogido aun Autor textual. Por lo que toca á la calentura que actualmente devasta varias poblaciones nuestras, de la qual por lo mismo debia tratarse primero en cumplimiento de la orden de S. M., ha parecido á este Real Cuerpo, que podia abrazarse como obrita elemental la del Dr. CHAUFFESSIÉ por su claridad, brevedad, y distribucion metodica, y sobre todo porque habiendose reimpresso afortunadamente en

esta Ciudad puede estar en manos de todos.

Es tiempo ya de tributar públicas gracias á S. M. por su soberana deliberacion, al sabio Ministro que la ha proporcionado á la Suprema Junta de Sanidad que la propuso, y á sus zelosos Médicos consultores que la concibieron. Es verdaderamente una idea muy benefica, la de formar habiles guerreros, que reemplasen pronto á los que mueren combatiendo las fiebres malignas y contagiosas que desolan otras Provincias, y de esta beneficencia disfrutariamos si algun dia tubieremos la desgracia de propagarse en la nuestra. Oygo una voz que dice, que el expediente tomado ahora por S. M. es bueno, y que va á la raiz de la cosa; pero que no podrá servir sino para los tiempos venideros, al paso que con la extension y vuelo que van tomando las fiebres expresadas, podremos necesitar mañana el auxilio de los peritos en el arte de curar. Pero sobre que dicha disposicion siempre era necesaria, se enga-

ñan mucho los que crean deber pasar largo tiempo antes de cogerse el fruto saludable debido á la orden de nuestro Soberano.

En conflictos y apuros de epidemias, faltan luego los Esculapios acostumbrados á lidiar con la muerte. Por su pericia los llaman de todas partes, viven de continuo en el hogar del contagio, el cansancio, la afliccion de ver morir las gentes de su cariño, el desconsuelo de no poder asistir á todos los que los necesitan; los abaten, postran, é impiden poder resistir á la fuerza del contagio devorador que los rodea perpetuamente. El descuido, y la imposibilidad de recogerse por la precision de tener que asistir á los demas, agrava su mal, y quando se rinden á la cama no es para curarse, sino para espirar en ella. ¿Hay clase de gentes que pague mas tributo á las epidemias que los Medicos? Refiere CAREY que en poco mas de un mes la fiebre con tercia de 1793. acabó, con 10 en Filadelfia, sin contar los practicantes (19).

Es necesario pues valerse de los novicios en la práctica, y si á estos se les ha dado la competente instruccion, ó se les ha exercitado en lo relativo á la enfermedad que nos amenaza, ¿quan útil podrá ser á la patria esta juventud ilustrada? El mismo CAREY en el lugar citado dice, que pocos medicos dexaron de coger la calentura, y que algunos recayeron en ella hasta cinco veces. En otra parte he leído que en Filadelfia, siendo seis mil sus enfermos, no habia mas de tres medicos para asistirles. En consecuencia, los practicantes instruidos no habrian estado ociosos. Y quan satisfecha deberá quedar la Nacion, quan agradecida al Soberano, sabiendo el particular cuidado que se ha puesto en disponer á estos á luchar contra un mal, que desde ahora ya no podrá creerse desconocido, y que coja á los Medicos descuidados.

La version de la obra de CATRALL que los Medicos deben comprar por orden del

Gobierno , y las obras que van publicando otros facultativos , eran necesarias para los que no pudiesen hacerse con las latinas , inglesas y francesas , escritas sobre el asunto ; pero quantos habrá que no sacarán de ellas el fruto que se desea , por no tener la previa instruccion que les procura ahora S. M. La semilla sembrada en terreno no abonado , ni labrado con anticipacion suele quedar estéril é infructifera. No temo señores decirlo , los libros mencionados son útiles , son necesarios para los que pueden entenderlos , pero sin la previa instruccion de las diferentes formas que toma una misma enfermedad epidémica , sin el conocimiento de las variaciones y modificaciones con que entonces deben gobernarse los planes curativos , quantos mas se sepan no servirán sino para enredar y confundir al facultativo , de suerte , que no carecen de inconvenientes , qué basta haberlos apuntado , pues harto he dicho ya.

Solo advertiré , que como no he visto la obra del Dr. RUSH , adornada de las notas y discusiones que nos anuncia hoy la gazeta por obra maestra , no he hablado de ella.

La enseñanza , pues , sólida y fundamental dispuesta por S. M. es el remedio mas oportuno y adecuado en las circunstancias actuales. Ojalá yo tubiese los conocimientos necesarios para el cabal desempeño de este nuevo encargo ; pero con redoblar ustedes , amados discipulos , su aplicacion suplirán mi impericia.

NOTAS.

1. Histor. nat. lib. 26. cap. 1.
2. Essai sur les malad. des Europ. dans les pays Chauds tom. 1. pag. 172.
3. Memoir. de la Societé d'émulation. t. 5. p. 95.
4. En varias partes de su Precis historique de la fièvre d' Andalousie , pero especialmente las pag. 176 , y 180.

5. De cognosc. & curand. morbis. aph. 1404.
6. Curat. acut. lib. I. cap. X.
7. Journal de Medecine de Paris. t. 31. p. 500.
8. Obra citada , pag. 152.
9. Journal de Medecine de Paris, t. 9. p. 538.
10. Journ. citado , tom. 12. pag. 81.
11. Pag. CX.
12. Tom. 3. pag. 373.
13. Berthe obr. citad. pag. 50.
14. Coment. in aphor 1384.
15. Journ. citado, tom. X. pag. 368. y tom. XXV. pag. 398. Mem. de Dijon. tom. 1.
16. Coment. in aphor. 1382.
17. Memoria arriba citada , pag. 94.

Las circunstancias de la ultima guerra de la Isla de Santo Domingo explican el origen de la fiebre con terçia , que reynó entonces , sin falsificar el aserto del Autor.

18. Sect. 1. cap. 2. pag. 22.
19. Obra citada , pag. 87.

